

Crónica de la Jornada de Reflexión Universitaria: *Crónica: Entre la salvación y la añoranza*

El 9 de junio de 2025, a las 8:00 a.m., la Universidad Javeriana se convirtió en el escenario de una reflexión profunda sobre su esencia. En el marco de la preparación para la Jornada de Reflexión Universitaria, algunas personas de la comunidad académica se reunieron para examinar el significado del "medio universitario".

A partir de la lectura del documento del padre Borrero y de las preguntas orientadoras, los participantes compartieron sus impresiones en los siguientes términos:

Ante la pregunta: ***¿Cuál es el significado del medio? ¿Qué le inspira? ¿Cuáles son los desafíos?***, varias respuestas se vinculan con reflexiones profundas, como lo señalan autores como Newman. Se destaca, en particular, la simbiosis entre la Universidad y quienes la habitan. La vida universitaria se percibe como un espacio seguro, un lugar de continuidad vital, donde la seguridad del medio facilita el desarrollo integral de las personas.

En este sentido, la idea de *vida universitaria* se vuelve esencial: los amigos, el aprendizaje, y las condiciones formativas son aspectos fundamentales que solo pueden comprenderse plenamente desde la experiencia vivida en comunidad.

La Universidad Javeriana está llamada a producir conocimiento universal, y aunque gira en torno al saber, dicho conocimiento está impregnado por la vida universitaria. Así, el *medio* se convierte en una experiencia que se vive dentro y fuera del aula: en los grupos estudiantiles, las salidas pedagógicas, los semilleros, o incluso en los saludos cotidianos y los encuentros espontáneos.

El medio universitario no se limita a un grupo específico de personas; es un puente que conecta con la vida misma, incluso en contextos híbridos como el actual, entre la virtualidad y la presencialidad. El medio se vuelve un espacio de *habitar*, y esto puede generar una sensación abrumadora, como lo expresa una participante: “yo también siento que la Universidad es una extensión de mi vida”.

La experiencia en el aula, las conversaciones con docentes y compañeros, se entrelazan con nuestras temporalidades personales. No se puede separar “la obra, de la vida del artista”; de forma similar, el medio construye un tejido vital.

Sin este medio, se perdería la posibilidad de purificar el sentido de la formación. El mayor aprendizaje universitario ocurre en los espacios que trascienden el aula, en la cotidianidad compartida. En la virtualidad, muchos de estos espacios se diluyen, dificultando el encuentro con profesores y compañeros. A través de la interacción con el otro —en su singularidad— el estudiante se apropia de la experiencia universitaria.

El medio es donde todos nos movemos, y debería permear todas las dimensiones de la Universidad. Es allí donde se concreta la formación integral, que va más allá de actividades puntuales e involucra una reflexión constante.

Una integrante del grupo comparte una frase significativa: “gastamos la vida en la Universidad”. Otra la contrasta: “vivo en la Universidad”. Ambas expresiones reflejan cómo la vida universitaria se entrelaza con la vida personal. El medio es compartir, aprender en el aula, y también compartir un refrigerio.

Todo se convierte en una oportunidad en clave formativa. Según Newman, el medio también invita a recorrer el propio camino, a fortalecer aspectos que trascienden lo académico. Es una oportunidad que debe tocar el corazón y propiciar una experiencia reflexiva.

En la Universidad Javeriana, el *medio universitario* se relaciona con lo que en otras instituciones se denomina *bienestar universitario*, pero aquí se concibe como un bienestar individual y colectivo, que abarca todas las dimensiones del ser. Es un intangible distintivo de la experiencia javeriana.

A la pregunta ***¿cómo me hace sentir?***, emergen reflexiones diversas. Estudiantes, profesores y otros actores de la comunidad académica comparten vivencias cotidianas y conexiones significativas. El medio es ambiente, construcción de vida, algo intangible que purifica. Las opiniones convergen en su cercanía emocional.

Dado que pasamos gran parte del tiempo en la Universidad, este debería ser un tiempo de disfrute y apoyo mutuo. Una estudiante lanza una pregunta conmovedora: “¿cómo hacer que el medio nos salve, que nos salvemos?”. Añade que el medio habita en los momentos compartidos, en las experiencias que nos salvamos en tiempos de desconexión.

Uno de los profesores destaca el carácter experiencial del medio universitario, y expresa su “añoranza” por repetir esa experiencia, a pesar del esfuerzo que conlleva la búsqueda de perfección.

Otra voz resalta una idea poderosa: “aquí yo soy el medio, soy parte del medio”. Esta identificación permite construir un tejido social más justo. El medio universitario atraviesa a la persona, la transforma, y se convierte en un elemento que llevamos con nosotros. Por eso, la Universidad Javeriana se distingue por el cuidado de la *casa común*.

En cuanto a los desafíos o derroteros del medio universitario deseado, surgen voces que afirman que este debe permear todas las instancias de la Universidad, no solo desde un enfoque estatutario, sino desde su sentido más profundo: cada miembro de la comunidad javeriana es medio universitario. Esto implica reconocer necesidades, orientar, y comprender que el medio no se limita a lo extracurricular, sino que debe ser colectivo y cuidadoso del otro.

La experiencia en la Javeriana debe tocarnos, atravesarnos, reconectarnos con lo que nos da sentido. Surge la pregunta: *¿cómo lograr que cada uno tenga una experiencia reflexionada?* Si no corriéramos con el tiempo, si nos permitiéramos habitarlo, quizá podríamos vivir el medio universitario con mayor plenitud. Por eso se anhela la presencialidad: porque los seres humanos nacemos para construir vida en comunidad, y eso —quizá— nos salve.

Una frase final resuena como reto para el medio: *“abrazar con un halo de esperanza la realidad, las individualidades, los hechos, las dificultades”*. Nos interpela sobre cómo transitar hacia el cuidado del otro y de la casa común, pensando en un medio plural, incluyente, capaz de responder a desafíos como la salud mental, la discapacidad, y la falta de espacios de reflexión. Incluso, el medio debe preguntarse por *quien se queda callado*.